



Noticias alentadoras y emocionantes de los graduados de IBIT

*Por Esteban Austin*

Cuando otro huracán azotó el extremo oriental de Cuba el año pasado, muchos pueblos y aldeas quedaron inundados con entre 1,5 y 3 metros de agua. Como era de esperarse, varias iglesias que cuentan con graduados de IBIT se involucraron en la ayuda.

A pesar de las difíciles circunstancias, Tony Fernández y varios otros líderes cristianos cargaron una pequeña camioneta y realizaron varios viajes durante las siguientes semanas para llevar toda la comida, ropa y suministros que pudieron reunir.

Llegaban a un pueblo y se dirigían a un lugar céntrico donde podían reunirse con los líderes y las familias de la comunidad, y descargaban parte de su



camioneta, repartiendo los suministros entre las familias presentes. En pueblo tras pueblo dejaron a la gente sonriendo con bolsas de comida, ropa para reemplazar lo que se había perdido y una esperanza renovada para empezar de nuevo.

La camioneta que conducían no tenía logotipos ni identificación, solo un pequeño letrero que decía IGLESIA —ni siquiera Iglesia de Cristo—. Las personas que recibieron ayuda comenzaron a preguntarse quiénes eran estas personas que simplemente aparecieron en su pueblo y regalaron tantos suministros, cuando otros luchaban por conseguir algo o no compartían nada.

Descubrieron que provenía de un grupo llamado la Iglesia de Cristo, así que buscaron qué pueblo cercano tenía una congregación de esa iglesia, y luego viajaron kilómetros para visitarla y saber más sobre ellos. Fueron bien recibidos, se les enseñó acerca de Jesús y de lo que significa ser cristiano, y se les mostró amor y preocupación.

Como resultado, Tony informa que 22 personas se bautizaron y se fundaron 2 nuevas iglesias. Esto no fue el resultado de una campaña, ni de la predicación evangelística, ni de la distribución de Biblias, aunque todas esas cosas tienen valor, por supuesto. Fue una muestra sencilla y sincera de amor cristiano y preocupación por personas que Tony y la iglesia ni siquiera conocían, y Dios proveyó el crecimiento.

Es una gran bendición escuchar estas historias y ver cómo Dios está obrando a través de estos hermanos y hermanas de maneras creativas. Nos animan a todos y nos desafían a recordar que el Evangelio puede llegar por muchas vías diferentes, cuando las personas aman a Dios y a sus vecinos.